



Recolección de huevos para la conservación

Por JOSÉ URTEAGA, PERLA TORRES y ALEXANDER GAOS

Don Juan Amaya se mueve rápidamente en la completa oscuridad de una noche nublada surcando de memoria los parches de arena y manglar esparcidos a lo largo del Estuario Padre Ramos en la costa pacífica norte de Nicaragua. Los mosquitos son especialmente feroces esta noche pero la gruesa y curtida piel de Don Juan está acostumbrada a ellos. Ha venido haciendo esto ya por casi 30 años: él recolecta huevos de tortuga y los vende luego para ganarse algo de dinero que le ayude con la manutención de la casa o tomarse luego unos tragos con los amigos. A pesar de todos los huevos que Don Juan ha visto, han pasado años desde que hubiera visto una cría de tortuga. El presente que algo no anda bien, y que si las cosas siguen como van, muy probablemente las tortugas desaparecerán por completo. Pero para las empobrecidas comunidades costeras de Nicaragua el día de hoy es lo que importa más.

Don Juan detecta un ligero movimiento sobre la playa, una tortuga Carey está anidando, y automáticamente este huevero traza una marca sobre el rastro de la tortuga en la arena para hacerle saber a los otros hueveros que a él le pertenece este nido de acuerdo al “código” sobreentendido entre ellos. Luego corre por la playa para contarle a Luis sobre lo que encontró. Luis viene de la misma comunidad que Don Juan y trabaja para un proyecto de conservación que empezó hace menos de un año realizado por una cooperativa de pesca local llamada COJIZOPA. Luis agarra su mochila y sigue a Don Juan hasta donde se encuentra la tortuga, la cual está depositando cerca de 200

huevos en la arena. Rápidamente saca una bolsa de plástico y guantes de látex, se los entrega a Don Juan, quien empieza a recolectar huevos cuidadosamente mientras Luis mide, marca y toma muestras de tejidos de la tortuga. Cuando terminan, ambos caminan de regreso al criadero donde los huevos serán reubicados para protegerlos.

Durante los siguientes meses Don Juan visitará con regularidad el criadero para chequear si los huevos han eclosionado y asegurar que las crías hayan sido liberadas al mar con éxito. Al igual que otros hueveros en el área, Don Juan se siente orgulloso y contento de apoyar este proyecto. Aún más importante, él no pierde ingreso al hacerlo. A él se le paga, a precio de mercado, por cada huevo que ayude a proteger, al igual que por cada cría que salga de “sus” nidos. De esta manera, el proyecto y los hueveros locales protegerán juntos 95 por ciento de los nidos de Carey puestos dentro del Estuario Padre Ramos.

No siempre era así. Hasta hace un año, los hueveros vendían sus huevos en el mercado negro desde donde se distribuían a

ESTA PÁGINA: Criaderos como este en Panamá son operados con frecuencia por conservacionistas con el fin de proteger los nidos y las crías de tortugas marinas de depredadores. © NEIL EVER OSBORNE / WWW.NEILEVEROSBORNE.COM A IZQUIERDA: el ganado se alimenta con huevos de tortugas marinas cosechados legalmente cerca a Ostional, Costa Rica. La cosecha tanto legal como ilegal de huevos de tortugas marinas llevada a cabo por las comunidades costeras alrededor del mundo para el consumo o la venta, frecuentemente proporciona una fuente importante de proteína o ingreso. Estas situaciones presentan tanto retos como oportunidades para la conservación.

© PAUL KAHL / NATIONAL GEOGRAPHIC STOCK

“Nuestra comunidad era famosa por saquear los nidos de las tortugas marinas, hasta el punto que en televisión nos hicieron aparecer como ‘los malos’ de una película”.

restaurantes y bares por toda Nicaragua y aún a los países vecinos. Los expertos calculan que antes del comienzo del proyecto, casi 100 por ciento de los huevos puestos en esta playa se perdieron de esta manera. La transformación es asombrosa, pero aún más extraordinario, es el hecho de que no ocurre exclusivamente en Padre Ramos. Un cambio similar está sucediendo a sólo 200 kilómetros (124 millas) al sur, en la comunidad de El Astillero.

La playa de El Astillero está cubierta de pangas de pescadores y entre ellas se ubica un criadero de tortugas donde Don Justo trabaja orgullosamente. Mientras observa la eclosión de un nido, él explica: “nuestra comunidad era famosa por saquear los nidos de las tortugas marinas, hasta el punto que en televisión nos hicieron aparecer como ‘los malos’ de una película.” Por muchos años existió un conflicto bullente entre los miembros de la comunidad y las autoridades del MARENA (Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales) en el cercano Refugio de Vida Silvestre Río Escalante Chacocente sobre los huevos de tortuga que se ponen ahí. El conflicto llegó a ser tan intenso, que finalmente hizo que se perdieran vidas humanas de ambos lados. Pero la relación ha cambiado. La solución, en parte, fue la construcción de un criadero de tortugas justo en medio de la comunidad donde se había originado el conflicto.

La idea era simple: la comunidad acordaría reducir la presión sobre el refugio, y a cambio Fauna y Flora Internacional financiaría un proyecto que generaría 20 empleos durante la temporada. Los miembros de la comunidad trabajarían conjuntamente con las autoridades del parque para proteger la playa en Chacocente y también construirían y operarían el criadero de tortugas marinas. El trato se realizó y el criadero se construyó. Después de que la construcción fue culminada, cerca de 200 nidos de tortuga golfina fueron reubicados allí para ser protegidos, y más de 10,000 crías salieron de sus nidos 45 días después. La comunidad entera vino a presenciar el espectáculo e inclusive se organizó un festival que fue reportado en los periódicos locales y los canales de televisión.

Al contrario de la vez anterior, en esta oportunidad la comunidad fue presentada ante los medios de comunicación como “los buenos de la película”. Actualmente la relación entre el MARENA y la comunidad ha mejorado considerablemente, y existe un diálogo continuo entre los dos grupos.

Incluso en otra comunidad cerca del Refugio de Vida Silvestre La Flor, en el sur, la organización Paso Pacífico se encuentra liderando un proyecto de conservación que utiliza incentivos financieros similares, pero con su propio giro original. Además de compensar a los miembros particulares de la comunidad por proteger los huevos y las crías de tortugas marinas, también contribuyen a un fondo comunitario por cada nido que es protegido. Los miembros de la comunidad conjuntamente supervisan el fondo y deciden la manera en la cual éste será usado. Este proceso no sólo vincula a los saqueadores de huevos individualmente en el proyecto, sino que también expande la gama de los participantes y presta atención a asuntos sociales importantes para el desarrollo de la comunidad.

Estos exitosos proyectos son parte de una nueva tendencia en la conservación en Nicaragua. Los programas de incentivo descritos anteriormente han comprobado ser una herramienta efectiva para avanzar la conservación en Nicaragua de tal manera que vincule y beneficie a la comunidad. Una vez que la puerta se abre en una comunidad, la gente empieza a ver a la conservación bajo un lente distinto y se abren a considerar nuevas posibilidades, tales como el turismo basado en la comunidad, la agricultura y la pesca sostenibles, la educación ambiental en las escuelas y mucho más. Si bien es cierto que aún se encuentran lejos de la meta, estas comunidades están tomando pasos decisivos en la dirección correcta que pueden ser utilizados para informar esfuerzos de conservación en comunidades similares alrededor del mundo. ■

Don Justo sostiene una canasta con crías recién nacidas de tortugas golfinas dentro del criadero El Astillero en la costa pacífica de Nicaragua. El criadero fue construido por la comunidad en colaboración con Fauna y Flora Internacional y MARENA como parte de un proyecto que emplea a miembros de la comunidad para recolectar huevos de tortuga para la conservación. © BRIAN J. HUTCHINSON



